Cada ballena franca tiene un único patrón de callosidades, que no varía con los años y que permite individualizarlas. Son el equivalente a nuestras huellas dactilares. Sobre la base de este descubrimiento se inició en 1970 el **Programa Ballena Franca Austral** en el área Natural Protegida de Península Valdés en la provincia de Chubut (Argentina).